



Memoria e historia le hicieron justicia a Monseñor Romero

El Papa Francisco declaró mártir a Monseñor Óscar Arnulfo Romero. Eso significa que pronto será declarado santo. Esta es una noticia maravillosa para el pueblo salvadoreño. Y para los enemigos de Romero, que militan en ARENA y en los demás partidos de derecha, se trata de una profunda derrota.

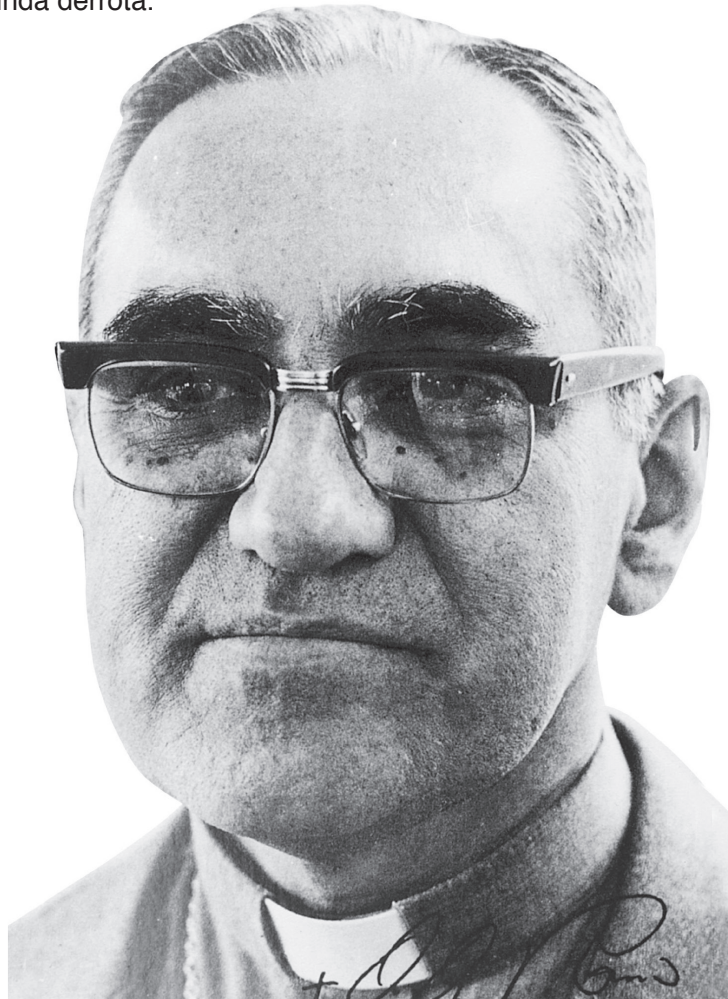
La labor de Monseñor Romero

Óscar Arnulfo Romero defendió con su palabra al pueblo salvadoreño de la agresión a que era sometido por las dictaduras militares y los escuadrones de la muerte al servicio de las familias más ricas del país.

A finales de los años setenta del siglo pasado, los gobiernos militares sucediéndose desde diciembre de 1931, se debilitaron por el empuje de la lucha social, pues la mayor parte de la población ya no soportaba la miseria, la represión y los fraudes electorales de dichos gobiernos. Pero el régimen respondió aumentando los asesinatos de miles de personas, entre ellas varias religiosas y religiosos.

En defensa del pueblo actuaron las organizaciones revolucionarias que años después conformaron el FMLN. También levantó su voz Monseñor Romero, quien condenaba la represión de los militares, las matanzas realizadas por los escuadrones de la muerte al servicio de la oligarquía y la ayuda del gobierno de Estados Unidos a la dictadura militar¹. Monseñor Romero intentó convencer a los oligarcas de repartir parte de sus riquezas para que el pueblo saliera de la pobreza, pero más furiosos se pusieron contra él, acusándolo de politizar el mensaje de la Iglesia.

En octubre de 1979, ante el empuje de la lucha popular y el agravamiento de la crisis económica, fue derrocado el general Carlos Humberto Romero y se formó una Junta de Gobierno encabezada por algunos civiles y militares.



Pero la represión contra el pueblo no aminoró. Meses después cayó esa Junta de Gobierno y surgió una segunda dirigida por Napoleón Duarte. La lucha del pueblo por su libertad continuó y la represión del régimen y los escuadrones de la muerte se intensificó.

En ese momento, cuando el país estaba al borde de una guerra civil, la voz de Monseñor constituía un escudo contra la represión de los militares y de los escuadrones de la muerte dirigidos por el mayor Roberto D'Aubuisson, quien luego fundó el partido ARENA.

Que el Papa Francisco declare mártir a Monseñor Romero es una victoria popular.

Sus enemigos, que también son los del pueblo, intentan evadir el castigo y retornar al poder, pero con la memoria histórica y la ternura de su pastor en el corazón, el pueblo sabrá decidir su futuro.

Roberto D'Aubuisson ordena asesinar a Monseñor Romero

Para marzo de 1980, cuando los asesinatos y masacres del pueblo habían alcanzado su más alto nivel, Monseñor Romero elevó su voz en las homilias y les ordenó a los militares cesar la represión. Fue entonces cuando un asesino al servicio del mayor Roberto D'Aubuisson mató a Monseñor Romero en la capilla del Hospital La Divina Providencia, donde oficiaba una misa.



El entierro se dio en medio de una grandiosa manifestación popular sangrientamente reprimida por el gobierno.

Meses después del asesinato se inició una guerra civil que duró 11 años y que terminó con los Acuerdos de Paz firmados por el FMLN y el gobierno de Alfredo Cristiani el 16 de enero de 1992. Uno de los acuerdos estableció la creación de una Comisión de la Verdad que investigó los principales hechos de violencia ocurridos antes y durante el conflicto. Una de las conclusiones de esa Comisión fue que Roberto D'Aubuisson mandó a matar a Monseñor Romero.

1. El 17 de febrero de 1980, Monseñor Romero envió una carta a Jimmy Carter, presidente de EEUU en la que le pedía que: "Garantice que su gobierno no intervenga directa o indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc., en determinar el destino del pueblo salvadoreño...".
2. En su homilia del 23 de marzo de 1980, un día antes de su asesinato, Monseñor Romero dijo: "En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!".